

"El Correspondant de Paris"

(Hoja autógrafa seminal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y librería: 37 rue de Manbeuge  
Paris.

Año III. - Núm. 100.  
Paris 9 de Abril de 1890.

Sumario. - Cjeuda à la situación: Más sobre la Derecha independiente. Las elecciones municipales y el cotarro boulangista. Viaje del Presidente. - Extranjero: Nuevos actos del emperador de Alemania. La gran manifestación de 1.º de Mayo. Los generales españoles. - Miscelánea: La semana santa en Paris. Concierto sacro. Ecos literarios de la semana.

Durante las vacaciones parlamentarias de estos últimos días, consagrados por la iglesia católica al más angusto e imponente de sus dogmas, todas las cuestiones de política interior han quedado virtualmente relegadas a momentáneo olvido. Los polemistas de oficio y de temperamento han continuado, sin embargo, batallando, sin darse, por supuesto, por convencidos, acerca de la mayor o menor buena fe con que deben ser aceptados por el partido republicano los avances hechos por una fracción del partido monárquico en el sentido de entrar en el campo de la situación con el nombre de "Derecha independiente".

Ya en nuestra crónica anterior indicábamos la manera recelosa con que esta evolución de una parte de los partidarios del antiguo régimen había sido acogida en el campo republicano. Sin volver sobre nuestras anteriores afirmaciones, debemos, con todo, declarar, que algunos que otro órgano de la prensa republicana ha aceptado aquellos avances sin ninguna clase de reservas, y dándose por muy satisfecho de la evolución iniciada y tomándola como prelude de grandes acontecimientos que a la corta o a la larga pueden servir de afianzamiento definitivo para el porvenir de las actuales instituciones políticas de Francia. Nuestros lectores habrán sin duda adivinado el nombre de ese periódico: el Diario de los Debates. Otra cosa no cabía esperar, sabiendo que uno de los principales inspiradores de dicha publicación es el famoso Leon Say, uno de los que, con Julio Simon, Challemel-Lacour y otros, representan aquí, lo que en



España representan, por ejemplo, Emilio Castelar, Abarca y demás prohombres del posibilismo que, con un pie dentro de la monarquía, apenas osan llamarse Pedro en sus relaciones con el partido republicano.

Pero, aparte esta excepción del Diario de los Debates, la prensa republicana autorizada se muestra unánime en seguir acogiendo las declaraciones de la Derecha independiente en proyectos - y decimos en proyecto porque de aquí no ha pasado la cosa - a beneficio de inventario. Los republicanos comienzan a ser ya muchos en la materia, y, aunque no rechazan a los que lealmente quieran compartir con ellos la obra de consolidación de la República, no dejan de tener su parte de razón al presentarse recelosos y al no querer admitir en su campo, sin previa iniciación y sin previo examen, a esos monárquicos de toda la vida que hoy pretenden servir de base a la formación del gran partido Conservador de la República, y que para ello no encuentran mejor camino que fundar una nueva agrupación - ¡como si faltaran aquí agrupaciones! - con el nombre de Derecha independiente.

Los iniciadores o fundadores del nuevo grupo en proyecto se ven acosados de todos lados en la tenaz polémica que se ha emprendido, y no vemos como podrían salir en bien de la ruda brega en que se han metido. Los monárquicos les dicen: Pues, ¿es que renegáis de una vez para siempre de los principios que sustentasteis durante toda vuestra vida? Si es así, idos con Dios a formar en las filas de nuestros adversarios, y no penseis jamás en volver a los lares que habéis abandonado. Y a su vez dicen los republicanos: Pues, ¿creéis que vamos a creeros cándidamente porque nos digan que os comprometéis a no reivindicar por ningún acto de violencia la reinstauración de la forma monárquica? Declaráos francamente republicanos, diciendo con toda claridad, que abandonáis para siempre vuestros pasados errores, y entonces quizá prestaremos fe a vuestras palabras.

Y como la verdad es que los hombres que pretenden formar la Derecha independiente no tienen en realidad sentimientos republicanos, por más que lealmente quizá entiendan poder hacer obra de verdaderos patriotas ayudando a la consolidación de los principios conservadores dentro de la República, en la esperanza de un cambio de régimen que las circunstancias puedan favorecer y empujar algún día, de ahí que el programa de los innovadores sea



vezca tan Desfavorable acogida lo mismo en el campo socialista que en el republicano, y de ahí también que nosotros, sin tener la pretensión de ser profetas ni mucho menos, continuemos augurando que la Derecha independiente nacera muerta el día en que los iniciadores acaben su laboriosa gestación y salgan de sus cuidados.

+ +

El gran sanhedrín boulangista se ha reunido uno de estos días en Jersey para discutir una serie interminable de cuestiones que han surgido repentinamente en el seno del llamado partido nacional, con motivo de la Designación de candidatos para las próximas elecciones municipales.

La prensa toda ha venido anunciando que el partido boulangista, haciendo caso omiso de la terrible derrota sufrida en las últimas elecciones generales para diputados, quería Desquitarse ventajosamente quemando su último cartucho en la nueva lucha electoral a que estamos abocado. El general, dicen sus admiradores (los pocos que le quedan), está Decidido a jugar la última carta para apoderarse del municipio de París, lo cual, de realizarse, habría de servirle en fecha no remota para rehabilitarle a los ojos de los que, adoradores del éxito, pudieran haberle abandonado a consecuencia de los últimos recientes fracasos.

Por el ruido que han hecho los boulangistas con esta dichosa cuestión de las candidaturas para el municipio de esta capital, se deduce claramente que no andan equivocados los que suponen que el general pretende dar su último y definitivo asalto valeroso del pretecto de las próximas elecciones para ayuntamientos. Sin desconocer que los boulangistas conservan todavía algunas importantes posiciones en París, nosotros estamos, con todo, persuadidos de que en la ocasión de que se trata el general va a recibir el último y el más terrible de los fracasos. Lo ocurrido con motivo de la Designación de candidatos ha sido verdaderamente escandaloso. En Jersey anduvieron los individuos del Comité Directivo poco menos que a la greña, y ni el general tuvo autoridad ni tacto para recabar de ellos una promesa de reconciliación; ni los candidatos designados en el arcópagó han sido aceptados con gusto, ni mucho menos, por la turba multa del partido; ni se sabe ya quien o quienes son los que mandan; ni el partido es ya un partido, sino un conjunto Desmedrado y Desmembrado de ambiciosos de la más baja estofa...; ¿todavía hay quien cree aquí en el porvenir del boulangismo!



(4)  
Vamos a cerrar esta parte de nuestra crónica diciendo cuatro palabras acerca del viaje que va a emprender el Presidente de la República a Tolón, Niza y Córcega.

Los preparativos que se hacen para dicha excursión son grandes, y todo hace creer que Mr. Carnot tendrá en el mediodía de Francia, y en la misma Córcega, una del imperio; una acogida tan espontánea como entusiasta y cariñosa. Al partir de Tolón para la isla de Córcega, el Presidente irá escoltado no solamente por toda la escuadra francesa del Mediterráneo, compuesta de más de una docena de buques de alto bordo, si que también por una parte considerable de la escuadra italiana, lo cual ha sido resuelto ya por el gabinete del rey Umberto en vista de que éste, por razón de su reciente luto, no puede enviar a la frontera a ningún príncipe de su familia para saludar en su nombre al Presidente cuando éste vaya a Niza, última ciudad francesa que se halla tocando los límites de la frontera italiana.

Terminadas las precedentes líneas, aseguramos que Mr. Carnot va a dejar firmado el indulto perdonando al Duque de Orleans la última parte de su condena. Se ha dicho esto con unchísima reserva y en tal concepto transmitimos la noticia a nuestros lectores.

Desde hace una porción de tiempo, y esto no por nuestra culpa, la nota saliente de los asuntos del extranjero hemos de buscarla en Alemania. No hay más remedio que hablar, quieras que no, del joven imperio, o, mejor dicho, quizá, del joven emperador.

De Bismarck - sic transit gloria mundi - apenas se habla ya en París, y supponemos que tampoco se hablará de él apenas en el resto de Europa. Su discípulo de ayer, hoy erigido en maestro, el emperador Guillermo es quien absorbe en estos momentos la atención general en el viejo continente, y, digámoslo en honor de la verdad, lo cierto es que el joven monarca merece que la atención se fije en él por muchos conceptos. Descabellado o no, es imposible desconocer a la hora presente que el emperador Guillermo tiene un plan, y que por impulso ciego de su temperamento o de su fe de sectario, el joven soberano marcha decidido y con la visera descubierta a su realización, sin parar mientes en los peligros que ha de correr, ni en las dificultades que ha de atravesar para llegar a la meta de sus designios.



¿cuál es ese plan? Nadie lo sabe. Una persona lo sospechaba y quiso poner trabas a su realización. Era Bismarck, y ya hemos visto con que facilidad ha sido arrojado contra la roca barbeta el que hace apenas un mes dictaba todavía leyes a Europa desde la cumbre del Capitolio.

Hay quien tiembla ante las consecuencias fatales que pudiera producir un acto cualquiera de irreflexiva osadía llevado a cabo por parte del emperador Guillermo. Todo pudiera suceder tratándose de un temperamento tan impetuoso como el del joven monarca de Alemania. Con todo, no hay motivo para alarmarse todavía, a juzgar por los actos más o menos felices por él realizados hasta ahora. La conferencia de Berlín ha sido un acto de consagración oficial en pro de la clase trabajadora; un reconocimiento tácito, y explícito también, de sus necesidades, y de la conveniencia de acorrer a ellas según los medios prácticos que la ciencia social exija. El último reciente rescripto del emperador ordenando que cese en adelante el privilegio de que venía gozando la clase noble en materia de reclutamiento militar, y facilitando a las demás clases de la sociedad el acceso a los llamados cuerpos distinguidos del ejército, es en su fondo - y hemos de ser justos reconociéndolo - un acto de democratización inaudito, que rompe de golpe antiguas y arbitrarias tradiciones y que no dejará de crear una cierta aureola de popularidad alrededor del nombre del joven soberano, en quien hasta ahora todos habíamos visto la genuina representación del soldadote alemán brusco y esclavo de la disciplina, y a quien (o hoy más tendremos que considerar como un jefe de Estado de grandes iniciativas si queremos dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César según reza el Evangelio.

+ +

Siguen en Francia y en el extranjero los preparativos para la grandiosa manifestación socialista que piensan llevar a cabo el día 1º del próximo Mayo los obreros de todos los países. De Alemania se había dicho últimamente que los jefes del partido socialista, presintiendo que el gobierno se aprestaba a contrariar la manifestación de una manera violenta, habían aconsejado a sus correligionarios que desistieran de tomar parte en aquel acto por temor a las consecuencias de una represión en el indicado sentido. Las últimas noticias recibidas de dicho punto revelan claramente el propósito decidido que tiene el partido socialista, el mismo que acaba de obtener un triunfo tan ruidoso en las recientes elecciones, de tomar una parte activísima, personal y colectiva, en la indicada manifestación, a pesar y



contra todas las violencias que pudiera cometer el gobierno del emperador para impedir la reunión de los obreros.

I no decimos más sobre este asunto, porque nos faltan datos concretos que daremos a conocer, cuando los tengamos, en una de nuestras próximas crónicas.

+ +

La llamada aquí cuestión de los generales españoles es que siendo el tema de preocupación de una parte de la prensa parisién. Por muchos los periódicos que hablan del asunto desbarraando a más no poder y dando prueba de su desconocimiento completo de la historia contemporánea. Los unos dicen que el general Dabán es uno de los que gozan de más popularidad y prestigio en España; los otros que fue el general Primo de Rivera, y no el general Martínez Campos, quien llevó a cabo la sublevación de Sagunto... Así se escribe aquí la historia. El Temps dijo el otro día que los generales españoles eran unos matamoros, es decir, unos militares de cliché y nabo. Sin que nosotros nos metamos en calificar de bueno o malo el acto del general Dabán, con todo, creemos que las aseveraciones del Temps fueron más allá de los límites de la discreción y no sería malo que los interesados le dieran al articulista anónimo del periódico oportunista una leccioncita. Porque aquí en París, por más que nadie lo diría, hay cada mamarracho que se oculta detrás del anónimo de los periódicos!!

+ +

La semana santa en esta llamada capital del mundo civilizado ha sido espléndida en todos conceptos, no habiendo contribuido poco en ello el tiempo hermosísimo y primaveral de veras que hemos disfrutado. Los católicos místicos se han ido a admirar en masa al P. Monsabré, que decía su sermón de despedida, después de 20 años de constante predicación, en la sumptuosa basílica de Nuestra Señora, cuyos calados rosetones recuerdan todavía la musa egregia del más augusto de los poetas de este siglo, del inmortal Víctor Hugo. Los católicos mundanos, los artistas, fuérouse al Circo de invierno a recrearse con el concierto sacro que todos los años se da en París en esta misma época. La oratoria y la música... ¡qué grandes son la una y la otra para elevar las almas al cielo en días de luto y recogimiento!

+ +

Un eve literario que acaba de llegar hasta nosotros en el momento de ir a firmar nuestra crónica. Augusto Vacquerie, uno de los publicistas más queridos de París, quizá el amigo más íntimo de los publicistas más queridos de París, quizá el amigo más íntimo que tenía en vida Víctor Hugo, ha publicado un precioso poema dramático titulado "Futura", acerca del cual toda la prensa de esta tarde le hace unánimemente grandísimos elogios. Vacquerie ha trabajado en dicho poema durante veinte años. I no decimos más por falta de espacio.

Arturo Vinardell Rovif